

# Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Editor: Fr. LANGE

## CONTENIDO:

	Página
Introducción Histórica a los Libros Simbólicos de la Iglesia Luterana .....	1
Historia de la Iglesia Cristiana .....	7
Homilética .....	10
El Profeta Jeremías .....	19
Bosquejos para sermones .....	24
Informe sobre la Federación Mundial Luterana .....	37
Das Raumverständnis ins N. T.: Ernst Lerle	46
"Ich bin euer Tröster": Hans Rottmann ...	47
Gramática Hebrea: P. Pedro Gómez Sch. P.	48

Publicado  
por  
La Junta  
Misionera  
de la  
Iglesia  
Evangélica  
Luterana  
Argentina

## Bosquejos para sermones

### IX. DESPUES DE TRINIDAD.

Luc. 16 : 1 - 9.

#### Jesús se queja de los cristianos.

- I. ¿Cuál es su queja?
- II. ¿A qué debe movernos la queja?

— I —

Jesús compara a los hijos de este siglo. — no-regenerados-enemigos de Dios — que aman el mundo y las cosas de este mundo, 1 Juan 2: 15 - 17 — con los hijos de la luz — regenerados — iluminados por el Espíritu Santo. — V. 8 b. La queja del Señor: los hijos de este siglo revelan cordura. Ejemplo: mayordomo v. 1 - 7. Siempre tienen presentes sus fines; buscan los medios para alcanzarlos; consideran, examinan, meditan; no están satisfechos con simples propósitos: son incansables; corren, caminan, aprovechan el tiempo, buscan socios, quitan del medio todos los obstáculos para alcanzar los fines propuestos. — Mas el Señor, mirando a los cristianos, se queja, porque ellos no son tan cuerdos en lo relativo a su generación, — en su cristianismo, — cosas divinas, — cosas del reino de Dios. Son perezosos, indolentes, descuidados respecto de las cosas del reino de Dios y de su propia salvación. — ¿Acaso es cordura el juntar bienes temporales? Es necesidad. Ni somos dueños de éstos. — ¿Acaso es cordura el olvidar los pecados pasados? ¡Es necesidad! Dios no los olvida. — ¿Será cordura el no pensar en la eternidad? — ¡Es necesidad! Ante las puertas de la eternidad, la propia conciencia acusará a uno sobre esta dejadez. Los hombres se ocupan a fin de que les vaya bien en esta vida corta; pero no se ocupan de la eternidad. No olviden v. 2 b.

— II —

Avergoncémonos y humillémonos. Del mundo debemos aprender — claro que no su maldad — su cordura; debemos

aprender de tener siempre presente el fin de nuestro cristianismo. — ¿Cuál es? La bienaventuranza. Nadie la alcanzará por propia razón y poder. Nadie puede borrar sus pecados. Nadie se salvará por propios esfuerzos. Pero tenemos un Salvador. El adquirió el perdón, la gracia divina, la bienaventuranza. — Ahora vivimos en el tiempo de la gracia. La vida, aunque corta, es preciosa, porque podemos prepararnos diligentemente para alcanzar la meta en el cielo. Pues Tit. 3:14; Col. 2:18; aunque estuviésemos ociosos durante mucho tiempo, todavía 1 Tim. 6:12; Hebr. 21:1. Prepárate para alcanzar el blanco, dice Jesús, que yo te he propuesto en el cielo. Por eso me quejo de mis cristianos. Me quejo de ellos, porque les falta corduro. — Dios no nos ha impuesto un servicio duro para poder alcanzar el cielo. En su misericordia nos da todo. Debemos entrar simplemente por la Puerta que es el Salvador divino. ¡Qué necesidad! el despreciar esta gracia. ¡Necedad! el no prepararse para el cielo. ¡Necedad! el preferir las cosas perecedoras del mundo a las cosas eternas del reino de Dios.

**Intr.:** Cristianos verdaderos jamás satisfechos consigo mismos. Confiesan debilidad, imperfección. Aceptan de buena gana las censuras del Espíritu Santo. Saben que son necesarias por causa de su viejo hombre. Por eso tomarán a pecho la queja de Jesús en nuestro evangelio.

A. T. K.

---

## X. DESPUES DE TRINIDAD.

Luc. 19: 41 - 48.

### El juicio divino sobre Jerusalem.

- I. Predicción enfática;
- II. Causa temible.

— I —

Jesús — llegando a Jerusalem por última vez — Juez y Señor — 2 Cor. 5:10 — anuncia a Jerusalem el juicio de Dios. ¡Con lágrimas! v. 41. — ¡Qué amor! v. 42. — Destrucción

completa, vv. 43. 44. — Así se hizo Ejércitos de los romanos encerraron la ciudad. Nadie podía salir. Cf. Historia de la destrucción de Jerusalem. (Himnario alemán Igl. Lut. — Sinodo de Misuri). Hambre, angustias, enfermedades, — Jerusalem una ciudad desolada. Miseria indescriptible. Escenas indecibles. Finalmente un soldado arrojó fuego en el templo. No hubo nada que hacer. No quedó piedra sobre piedra, como el Señor había dicho. Ciudad arrasada. Más de un millón de personas murieron.

— II —

V. 44. — Palabras significativas. — Tiempo de visitación — de un pueblo, de un lugar, de una persona — tiempo de favores de parte de Dios. Estos deben conducir al arrepentimiento. — Tiempo de visitación cuando Dios nos hace anunciar su Palabra, nos llama, invita, amenaza y castiga; cuando derrama el Espíritu de la gracia de la oración, Zac. 12:10 y cuando Heseq. 37:4-6. Tiempo bienaventurado, tiempo para salvarse. — Pero ese tiempo tendrá su fin. "En este tu tiempo"; Sal. 39:6; Job 7:6: Importante que se lo conozca y se lo aproveche. Cuando ha pasado, ya es tarde. — Jerusalem y el pueblo judío experimentaron el tiempo de la visitación. Mesías 1 Juan 5:20; Juan 1:14; Zac. 2:10. Torrentes de la gracia divina. — El pueblo rechazó a su Mesías; le crucificó, v. 42. Desprecio de la salvación — finalmente el endurecimiento del corazón. He aquí la causa del juicio divino. Is. 29:10; Mat. 21:43; Juan 8:20; Mat. 23:33. — ¿Qué dirá Dios de nosotros? Is. 7:2. La Palabra en toda su pureza. Muchos que se llaman cristianos no conocen y no aprovechan su tiempo. Algunos se enojan cuando se anuncian ciertas doctrinas reveladas por Dios. — En Jerusalem — prevención inútil. ¿Será inútil con nosotros? V. 42 a fin de que podamos esperar el Juicio Final con confianza segura.

Intr.: Desde la antigüedad en este domingo se recuerda la destrucción de Jerusalem. El evangelio habla de ella. Se llevó a cabo en el mes de agosto, el 10 de agosto del año 70. Un historiador judío, llamado Josefo, ha dejado un relato de esta destrucción y él confirma la predicción del Señor. Jerusalem — ciudad escogida — Is. 31:9 y Sal. 137:5 — fué des-

truida terriblemente. Todavía vemos los efectos en la suerte del pueblo judío — sin patria, viviendo en tinieblas espirituales. Ira terrible destruyó Jerusalem. Prevención para nosotros. Consideramos: tema.

A. T. K.

## XII. DESPUES DE TRINIDAD.

Mar. 7:31 - 37.

Jesús nuestro Socorro.

- I. Como tal se reveló;
- II. Como tal fué reconocido y alabado.

— I —

V. 41. 32. — ¡Qué miseria! No podía oír la Palabra de Dios — luz y consuelo en la vida y en la muerte. — No preguntéis Juan 9:2. — Es cierto: enfermedad y muerte en general consecuencia del pecado (caída), Rom. 5:12; pero Dios tiene razones especiales, porque aflige a sus fieles con toda clase de desdichas y tribulaciones, Cf. Job. 2:3; Rom. 8:28; 2 Cor. 12:7. 9; Juan 9:3. — Dios afligió al hombre del evangelio con la sordera y la mudéz a la vez. Jesús debía revelarse como el Socorro que admirablemente hace todo. Debía asegurar a su pueblo que él es el Mesías verdadero, el Socorro en toda extremidad. Por eso Dios proveyó buenos amigos para el afligido, a fin de que lo trajesen a Jesús e intercediesen por él. V. 32. — V. 33. Es admirable como Jesús ayuda a este sordomudo. No como Mat 8:13; le toma aparte de la multitud; le mete sus dedos omnipotentes en sus orejas, cf Sal. 8:4; Juan 1:3; le tocó la lengua con saliva; miró hacia el cielo y gimió. Y de inmediato, v. 34. Y v. 35. Jesús se había revelado como el Socorro verdadero.

— II —

Seguramente el enfermo sanado inmediatamente levantó su voz para alabar a Jesús, su Socorro y su Salvador. Mas no él solo, sino todo el pueblo, v. 36 b, aunque Jesús por razones

especiales v. 36 a. Pero Jesús, el Salvador benigno que lleva a los débiles con toda paciencia, toleraba esta prisa del pueblo. Por otra parte 1 Sam. 15:22. — La actitud del pueblo fué la consecuencia de su asombro, v. 37. — ¿Acaso no todos los fieles deben estar de acuerdo con la palabra del pueblo? — Admirablemente lo ha hecho todo — al herir y al sanar, — en los fuertes y en los desechados, — en los sanos y en los enfermos, — en pueblos enteros y en familias y en individuos. Lo que Satanás hizo mal por el pecado, esto mismo Jesús ha hecho bien. Rom. 8:28. Finalmente Is. 62:11. En toda la eternidad, v. 37.

**Intr.:** Carácter distintivo del Mesías, Is. 35:5.6 y Zac. 9:9. Los evangelistas relatan los milagros de Jesús y prueban así que Jesús — Hijo de Dios, — Mesías, — Socorro. El evangelio del día una prueba muy especial de esta verdad. Pues, mediante el Espíritu Santo os presento a: Tema.

A. T. K.

---

### XIII. DESPUES DE TRINIDAD.

Luc. 10 : 23 - 37.

#### ¿Cómo puede un hombre salvarse?

- I. No por las obras de la ley;
- II. Solamente por medio de la fe en Cristo.

— I —

Fariseo — quería justificarse a sí mismo. No buscaba la respuesta a la pregunta: ¿Cómo puede un hombre salvarse? sino para tentar a Jesús preguntó: v. 25. Jesús, v. 26. El fariseo, v. 27. Jesús, v. 28. — No dice: puedes hacerlo. sino: haz una prueba seria y verás que no puedes cumplir la ley; no obstante tu justicia imaginada, ni siquiera has comenzado a cumplir la ley, aunque tu piensas haber cumplido todo. "Haz esto", quiere decir en palabras claras: Tú eres un tuno; en toda tu vida no has cumplido la ley, ni una sola palabra de ella. — Así Jesús revela la maldad del fariseo. El pueblo creía

que este hombre era piadoso y santo; pero Jesús le dijo que ni había comenzado a suplir la ley. Así Jesús predica la ley y da una lección severa a los que confían en su propia justicia. Los toma en sus propias palabras y les revela lo que les falta. — La doctrina es buena; pero hay que cumplirla. Ninguno ha cumplido una sola palabra de la ley. Pero sin cumplimiento perfecto, no verán la vida. La ira de Dios y la muerte eterna permanecerán sobre ellos. — v. 29. Jesús v. 30-35. Luego v. 36. Jesús v. 37. El mismo fariseo se condenó Jesús concluye: No solamente pecaste contra Dios, sino también contra el prójimo. No amaste a Dios; no amaste al prójimo. Ni siquiera sabes quien es tu prójimo. ¿Cómo puedes amarlo? Quien quiere aprender la verdad que la ley no puede salvar a nadie, tome la misma ley y la estudie. Pronto oirá la voz terrible: ¡Maldito!

— II —

V. 23. 24. ¿Qué cosas? — Veían a su Mesías y Salvador. No solamente con los ojos naturales, sino con los ojos de la fe. Por eso bienaventurados. Quien conoce a Jesús como su único Salvador, y confía en su cumplimiento vicario de la ley divina, y su satisfacción vicaria en la Cruz, es bienaventurado. Este ya está salvo. — Jesús rechaza el camino equivocado del fariseo y establece la fe en él como único camino a la bienaventuranza. — Adhiriendo a Jesús y su satisfacción vicaria — creyendo en Jesús — comenzaremos luego a cumplir la ley en forma imperfecta. Cf. samaritano. Conociéndose el amor inmenso de Jesús, comenzará a brotar el amor hacia Dios y hacia el prójimo. Por el conocimiento de Cristo, el Espíritu Santo mueve al corazón a alabarle, glorificarle, servirle, obedecerle. El hombre regenerado se cuida del pecado y de toda desobediencia y prestamente se presenta para servir a otros.

**Intr.:** Pregunta más importante: ¿Cómo puedo salvarme? Muchos dicen que es innecesaria. Hijos seguros de este siglo. Otros contestan en forma errónea. — Papistas, entusiastas, racionalistas. ¡Cómo se engañan! El único que puede contestarnos la pregunta es Aquel que puede salvarnos. El evangelio del día es su contestación. Mediante el Espíritu Santo preguntamos, pues: Tema.

A. T. K.

## XIV. DESPUES DE TRINIDAD.

## La curación de los leprosos una imagen de la limpieza de nuestros pecados.

- I. El pecado es una enfermedad gravísima;
- II. Jesús es el único que puede limpiarnos;
- III. Debemos gracias eternas por la limpieza.

— I —

Jesús — camino Jerusalem. Le esperan Cruz y la muerte, v. 11. 12. — Cuando Jesús entró en el mundo, no encontró, sino inmundos. El es el único Puro. Pudo estar en medio de ellos sin temor al contagio. — Nosotros inmundos, pecadores. Los leprosos retratos de nuestra corrupción. Pecado — lepra — contagiado corazón y todas las fuerzas, — pensamientos, voluntad, obras. Ha penetrado, envenenado, viciado todo, Is. 1:5. 6. — Bien pronto percibimos una enfermedad del cuerpo; sentimos dolores y debilidad. — Muchos no quieren ver la enfermedad del corazón, la lepra del alma. Muchos envejecen antes de darse cuenta que su propia justicia (supuesta) es un trapo asqueroso. Sus virtudes (supuestas) son ilusiones. El pecado es la causa y la fuente de toda miseria humana, de la ira de Dios, la muerte, la condenación.

— II —

Limpieza — lepra — pecado — solamente en y por Aquel que se apiadó de los leprosos; v. 13 acto de la fe. — Aprendamos. No podemos limpiarnos a nosotros mismos. Creamos que Cristo es nuestro médico. 1 Juan 1:7; Sal. 51:9. — Quien no ha clamado a Jesús, todavía está en su inmundicia del pecado. Jesús se apiada de las almas que se perderán sin él. Dispuesto a ayudar. Su vida, Pasión y muerte, su satisfacción vicaria — revelación de su amor a los pecadores. — V. 14. — Vé tú; usa con confianza los medios de la gracia por él ordenados. Recuerda: El te limpiará de la lepra de tu pecado.

— III —

Gratitud por su ayuda milagrosa. Uno solo la reveló, v. 15. 16. Reconoció a Jesús como su Salvador cuyo amor y poder



le había sanado. Por eso volvió y le agradeció. Nueve desagradados, v. 17. 18. — Prevención contra la ingratitud. Despertemos a darle las gracias a nuestro Salvador. Debemos gracias sinceras y eternas. — Beneficios sin cuenta de parte de Jesús. Desde el primer suspiro hasta el momento presente — bienes sin cuenta. — Bautismo — medios de la gracia. — No olvidemos lo que debemos al Señor. Toda nuestra vida, nuestro ser. Glorifiquemos a Jesús.

**Intr.:** Compasión — enfermos graves — alegría cuando Jesús ayuda — tristeza al ver la ingratitud. Apliquemos Palabra de Dios a nosotros. Espejo — retrato — enfermedad — Salvador — Gratitud. Sumamente importante la lección del evangelio del día. Aprendamos: Tema.

A. T. K.

## XV. DESPUES DE TRINIDAD.

Mat. 6: 24 - 34.

Los hijos de este siglo se distinguen de los hijos de Dios.

- I. Los hijos de este siglo se afanan en las cosas que no causan cuidado a los hijos de Dios;
- II. Las cosas que los hijos de Dios buscan con afán no inquietan por nada a los hijos de este siglo.

— I —

V. 24. La razón enseña esta verdad. Nadie puede servir a dos señores distintos al mismo tiempo. Pero hay personas que no quieren admitir la aplicación que Jesús hace v. 24 b. El afán de enriquecerse, el amor al dinero, el cuidado de las cosas de este siglo es idolatría que excluye el servicio de Dios. — Jesús no rechaza la posesión de bienes. Pero tener bienes y servirles como a su señor, son dos cosas bien distintas. Quien sirve al dinero, desprecia a Dios. Uno no puede ser creyente, y al mismo tiempo afanarse en el Dinero. 1 Tim. 6:9. — V. 25. 31. 32. Los afanes son la raíz del servicio del Dinero, de la

avaricia, del cuidado de los bienes de este siglo. Estos afanes revelan la incredulidad, la falta de confianza en Dios. Se duda 1 Ped. 5: 7. — Jesús no dice: No trabajéis, sino: no os afanéis. Jesús prohíbe el cuidado por las cosas de este siglo. — Los hijos de este siglo se distinguen de los hijos de Dios. Los hijos de este siglo se afanan grandemente en las cosas perecederas de este siglo, mientras los hijos de Dios esperan todo confiadamente de su Dios bondadoso, sabiendo que él tiene cuidado de ellos. Saben v. 25 b. ¿Quién les dió cuerpo y vida? Quien les dió el bien mayor, ¿no les dará también el bien menor? — comida, ropa, casa, etc. — Los hijos de Dios miran en derredor. Ven las aves y las flores. No se afanan en nada. No viven con cuidados. ¿Quién alimenta las aves y viste las flores con sus colores preciosos? Pues se preguntan los fieles: “¿No valéis vosotros muchos más que ellas?” — Con los afanes se revela la incredulidad. Ni siquiera son razonables. V. 27. ¿Quién puede alargar su vida aunque fuera por un minuto? Job. 14:5. Todo cuidado es inútil. — Examinémonos. O uno se entrega a los afanes, o al servicio de Dios. Los fieles están en peligro de caer en las garras del materialismo. Las cosas de este siglo llaman y atraen. La carne, por naturaleza, es avara. Volvamos, pues, siempre a este enseñanza de Jesús.

— II —

V. 33. Jesús menciona una cosa que los fieles buscan con afán. El reino de Dios: el reino de la gracia en esta vida, y el reino, luego tratarán de vivir conforme a la Palabra del Reino, creen en Nuestro Señor, Rey y Cabeza de este reino de Dios, por cuyos méritos tenemos perdón, vida, salvación. Al creyente no pueden dañar ni el pecado, ni la muerte, ni desgracia alguna. Tiene vida y bienaventuranza eterna. La tiene ya por medio de su fe, y será revelada en el Postrer Día. — Ser ciudadano de este reino, adherirse fielmente al Evangelio, oírlo, aprenderlo, esto es el afán de los hijos de Dios. Como ciudadanos de este reino luego tratarán de vivir conforme a la Palabra del Reino, siempre preguntando: ¿Qué debo hacer para complacer a mi Dios? Por eso rechazan la vida desordenada de los hijos de este siglo y niegan al mundo y la impiedad de los enemigos de Dios. 1 Juan 2:15. Asíí los hijos de Dios buscan el reino de Dios, ya que v. 33 b. Luego las cosas, por las cuales se afanan

los del sentir terrenal, se les vienen solas, como añadidura; así que están sin cuidado alguno respecto de ellas. — 1 Tim. 4:8; Salomón, 1 Rey 3: 11 y sig. — Los hijos de este siglo no se inquietan por estas cosas. Se burlan de ellas. No quieren entender la promesa de Jesús. No pueden entenderla. No confían en Dios. Llenan sus días con afanes y cuidados y cuando les llegará la hora de rendir cuenta de su vida, solamente escucharán Luc. 12: 20. — Semejantes insensatos hay entre aquellos que se llaman cristianos. No buscan el reino de Dios, pese al hecho de llamarse cristianos, sino que buscan las cosas de este siglo. Son indiferentes hacia la Palabra de Dios y las cosas de la Iglesia; siempre buscan y encuentran alguna excusa; pero no rehuyen sacrificio alguno, cuando pueden juntar bienes temporales. ¡Qué éstos despierten! El juicio de este evangelio es terminante. — 1 Ped. 5: 7. Buscando el reino de Dios, el Dios poderoso y bondadoso jamás te dejará, ni te desampará.

**Intr.:** Todos los creyentes todavía tienen su viejo hombre. La carne y la sangre los tienta diariamente con afanes y cuidados. No debe sorprendernos, pues, que los incrédulos son unos avaros desesperados. Pero los fieles también se ven afectados por ese vicio pagano. Continuamente se ven atacados por toda clase de cuidados por las cosas terrenales. ¡Cómo desean librarse de éstos! Quien se hace un esclavo de estos afanes y cuidados, debe preguntarse si es un hijo de Dios. Para él el evangelio del día será terrible. Le juzga. Examinémonos todos. Si no fuera necesario, el Señor con toda seguridad no habría dicho las palabras del texto, y no nos hablaría tantas veces acerca de estas cosas. Mediante el Espíritu Santo os presento este evangelio del día bajo el tema: —

A. T. K.

Sabe Ud. que la secta de Los Nazarenos con 269.510 miembros trabaja en 24 países manteniendo a 350 misioneros en el exterior. Estos 270.000 nazarenos contribuyeron en el último año voluntariamente con 33.611.046.— dólares para el sostén de su iglesia, quiere decir con 125 dólares por cada persona.

F. L.

## XVI. DESPUES DE TRINIDAD.

Luc. 7: 11 - 17.

**Con confianza el creyente vence el temor de la muerte.**

- I. Aún en cuanto a la muerte, Dios me guía con su consejo;  
 II. En la muerte misma me recibirá en la gloria.

— I —

Según el criterio humano, todo iba al revés en el caso presentado en el evangelio. Naín — pueblo hermoso; toda la zona — clima sumamente sano. — El muerto — un mancebo. — arrebatao en la primavera de la vida. — Era además el único hijo; su madre era viuda. Un caso triste. — Todo aconteció conforme al consejo de Dios. Jesús sabía todo. Por eso vino a Naín en el preciso momento — para encontrarse en la puerta de la ciudad con la multitud que acompañaba a la madre en su triste camino. Inmediatamente reveló que él tiene el poder de la muerte. Pues: la muerte no pudo arrebatar al mancebo sin el permiso y el consejo de Dios. — El consejo de Dios — fundamento de nuestra confianza incondicional. Es el consejo del Dios omnisciente, bondadoso, todopoderoso. En su operación este consejo se revela como divino. Rom. 8:28; 8:18; 8:35. Dios siempre tiene la intención de bendecirnos mediante las tribulaciones. Finalmente hace todo bien, Sal. 37:5; 39; 10. — Apliquemos la lección a nuestra vida. Aunque Dios nos guía por caminos escabrosos, siempre tiene una sola intención: llevarnos a la gloria en el cielo.

— II —

La muerte no es terrible, cuando uno puede estar seguro de la salvación. (Citar textos pertinentes). — Mirando a nosotros, no podemos estar seguros. (Profundizar). — Jesús tiene las llaves de la muerte y del infierno, Apoc. 1: 17. 18 — Jesús adquirió la libertad para nosotros — pecado — muerte — infierno — 1 Cor. 15, et al. — Jesús nos conduce a la comunión con Dios y a la eterna salvación — Evangelio — Sacramentos II. Art. y III. Art. del Credo (obra del Espíritu Santo). Mediante su Palabra los muertos espirituales se levantan —

hablan, revelan la vida nueva. Aplicación. — A los regenerados — creyentes — recibirá en la gloria en el momento de la muerte. (Textos pertinentes). — ¡Dicha sin igual! ¡Búscanos Jesús!

Intr.: Temor de la muerte — dominio de la muerte — consecuencias de la muerte — dejar las cosas y las personas amadas — entrar en la eternidad. Los hombres tratan de calmar sus corazones, animándose con consuelos falsos. Cf. Sl. 73:24. Confiar en el consejo de Dios. Mediante el Espíritu Santo estudiaremos el evangelio del día bajo el tema: —

A. T. K.

## XVII. DESPUES DE TRINIDAD.

Luc. 14 : 1 - 11.

La conducta del cristiano en su trato con los  
hombres del mundo.

- I. Debe cuidarse de la seducción;
- II. Debe aprovechar cada oportunidad para dar un testimonio saludable.

— I —

Jesús no tenía nada en común con los hombres del mundo y sus intenciones; mas no se excluyó del trato con ellos; donde era necesario y cuando el amor lo exigía, entró en contacto con ellos. — El los conocía, v. 1. Conocía sus malas intenciones. No hubo peligro de que le enredasen en una trampa. — Nosotros no somos omniscios como Jesús. Peligro de ser seducidos, Jer. 17:9; Mar. 13:22; Mat. 24:4; 2 Ped. 3:17; 2 Tes. 2:3; 1 Juan 3:7; Ef. 5:6; Rom 16:18; Ef. 4:14; etc. etc. — No debemos substraernos del mundo como los monjes. (No es verdad que ellos alcanzan una santidad superior.) Pero debemos

usar sumo cuidado en el trato con los hombres del mundo. Nos observan disimuladamente y nos tientan. Mas que una vez con intención. Prov. 1:10; 1 Cor. 15:33. — Lo hacen instintivamente — ideas, — ejemplos, — vida. ¿Cómo debemos cuidarlos? Conservar disposición verdadera del corazón para con Dios. Quien cree de corazón en Jesucristo, se guardará de la seducción. Conoce el peligro del engaño. Pues luchará, 1 Tim. 6:12; (2 Tim. 4:7); Hebr. 12:1; así el creyente vencerá y alcanzará la gloria.

— II —

Jesús no se irritó en presencia de los hombres del mundo y sus trampas. Aprovechó cada oportunidad para ganar influencia mediante su Palabra y sus obras. — Vv. 2 - 11. Sana al enfermo en un día sábado. Luego corrige la doctrina errónea. Finalmente reprende la soberbia y la justicia propia, v. 11. Escuchemos — aprendamos. Debemos aprovechar cada oportunidad para dar un testimonio acerca de la salvación a los hombres del mundo. Esto incluye que debemos rechazar sus nociones falsas y reprender su comportamiento pecaminoso. Mat. 5:16; 5:14; para Hech. 26:18. — Testimonio mediante la Palabra y mediante nuestra conducta. — Tú puedes hacerlo. ¿No puedes recitar el II. Art.? ¿No 1 Juan 1:7? o: ¿2:1? etc. etc. ¿2 Cor. 5:21? etc. etc. — Hazlo.

**Intr.:** El creyente está en el mundo. No debe ser del mundo. Tiene necesidades temporales; un oficio con obligaciones terrenales; vive entre los hombres de este mundo; pero no tiene las mismas intenciones, los mismos juicios respecto de las cosas temporales, no el mismo comportamiento en las vicisitudes y los vaivénés de la vida que observamos en los hijos de este siglo. — Sin embargo, no puede evitar el contacto aun con incrédulos declarados. Es importante que sepamos, como debemos tratar a los hijos del mundo. El evangelio lo enseña. Mediante el Espíritu Santo, pues, os presento: Tema.

A. T. K.